



***DONDE NADIE TE ENCUENTRE: CUANDO LA NATURALEZA HUMANA
OBLIGA A ESCAPAR***

Eugénie Romon
(Université de Bretagne Occidentale)

Resumen. Alicia Giménez Bartlett ficcionaliza una historia verdadera, narra el recorrido de «La Pastora», muy famosa durante el periodo de resistencia al franquismo de los maquis catalanes por dos razones distintas. Aquel personaje que terminó por volverse mítico con el tiempo tenía una malformación de nacimiento: su identidad sexual no fue determinada sencillamente por el sexo, como suele pasar, dado que era hermafrodita. Sus padres decidieron declararla como chica para evitarle problemas en la mili pero sufrió durante toda su vida porque su apariencia no se correspondía con la identidad que le eligieron. La solución que encontró fue desaparecer: casi no fue a la escuela, vivió en los montes como pastora aislada con su rebaño, y cuando estalló el conflicto, primero ayudó a los maquis y, luego, el jefe le propuso entrar en la revolución y le incitó a ser quién pensaba ser en realidad: a saber, un hombre.

Abstract. Alicia Giménez Bartlett fictionalise a true story, tell the itinerary of the very famous «La Pastora» during the resistance period to Francoism of the catalan's maquis for two different reasons: in fact, this character who ends becoming mythical over time had a birth malformation: his sexual identity didn't simply determined by sex as normally because he was an hermaphrodite. His parents decided to declare him as a girl to preserve her from problems in the army but she suffers during her own life because her appearance didn't match with the identity they chose for her. The solution she found was dissappear: she practically didn't go to school, she lived in the mounts as a pastor isolated with her flock, when the conflict exploded, first she helped the maquis and, then, the chief proposed her to take part of the revolution and encouraged her to become who (s)he really was.

Palabras Clave. La Pastora, Alicia Giménez Bartlett, Maquis, Hermafrodita, Monstruo

Keywords. Pastora, Alicia Giménez Bartlett, Maquis, Hermaphrodite, Monster

Al revés de lo que suele hacer la famosa escritora barcelonesa en sus otros textos, esta vez usa la ficción para presentar al lector un personaje histórico que llegó a ser una leyenda y, de esta manera, le rinde homenaje. Alicia Giménez Bartlett, la famosa creadora de Petra Delicado, propone al lector una investigación que viene a ser la búsqueda ontológica de un personaje misterioso capaz de escapar durante varios años a la Guardia Civil, sin duda gracias a las costumbres adquiridas en su vida anterior como *ser indeterminado*. Lucien Nourrissier es el pretexto a la investigación, el que pone al lector en los rastros de aquel personaje mítico: se trata de un psiquiatra profesor en la Sorbona que se interesa por aquel personaje en el marco de investigaciones sobre las personalidades psicopatológicas con tendencia al delito. La narración tiene lugar en 1956 y Lucien acompañado por Carlos Infante¹ sale en busca de La Pastora, desaparecida que nunca fue atrapada por la Guardia Civil al principio de la novela. Aquella investigación, si no se parece en absoluto a las novelas policiacas a las que la autora acostumbró sus lectores, sigue siendo una investigación, pero es una búsqueda en el corazón del género, del misterio y de la soledad humana. Nuestro estudio se centrará en el interés de aquel personaje entre ambos géneros, fascinante tanto por su naturaleza como por su destino (fue transformado en monstruo) y, por consiguiente, más tarde, en mito por las autoridades franquistas al que la ganadora del Premio Nadal 2011 decidió rehabilitar gracias a aquella novela.

A través de su novela, Alicia Giménez Bartlett decide dar voz a aquel personaje que fue juzgado y sufrió durante toda su vida por ser distinto a los demás, por no encajar en una casilla: Teresa Pla Meseguer, una joven catalana, nació bajo los rasgos de un personaje sin identidad sexual, dado que era hermafrodita. Originariamente, Hermafrodita era un personaje mitológico, hijo de Hermes y de Afrodita, como lo indica su nombre. Hereda al nacer, en el monte Ida, la belleza de ambos padres. Mientras se bañaba en el lago de Caria habitado por la náyade Salmacis, ella se enamora del hermoso adolescente. Como la rechaza, lo abraza a la fuerza y suplica a Hermes, su padre, estar unida a él para siempre. Su deseo se realiza y, a partir de entonces, forman un solo ser bisexuado, tanto macho como hembra. El mito de Hermafrodita puede acercarse al de los andróginos evocado en *El Banquete* de Platón: al principio, ciertos

¹ Lucien Nourrissier y Carlos Infante son un dúo de peregrinos que se arriesga donde otros no fueron, como fue el caso de Don Quijote y Sancho Panza, o también Jacques el fatalista y su maestro. Es una tradición literaria desde el nacimiento de la novela el hecho de que un notable que quiere descubrir un misterio se haga acompañar por otro. Es el caso, también, de la novela de Alicia Giménez Bartlett, porque el psiquiatra francés solo descubre la historia de La Pastora a través de un artículo totalmente caricaturesco del famoso maquis y le parece que su autor era la persona idónea para acompañarlo en su búsqueda. En efecto, desea tener una entrevista cara a cara con la protagonista y cuenta con el catalán para obtenerla.

humanos (hermafroditas) poseían a la vez las características femeninas y masculinas, y Zeus, preocupándose por su potencial, les separó brutalmente en dos mitades. Al principio, había tres especies y no dos como hoy: la hembra, el macho y, aparte de estos dos, otra denominada andrógina compuesta por la unión de macho y hembra pero, como cuenta el mito, estos seres intentaron invadir el Monte Olimpo, lugar donde viven los dioses, y Zeus, al percatarse de esto, les lanzó un rayo, quedando estos divididos. Desde entonces, se dice que el hombre y la mujer andan por la vida buscando su otra mitad. Para Teresa Pla Meseguer, su condición de hermafrodita no fue en ningún caso una bendición. Su vida se pareció más bien a la expiación de un error humano: los padres de Teresa pensaron poder darle una vida normal al decidir la naturaleza del sexo que les parecía más adecuado, pero en realidad no fueron capaces de evitarle los problemas a los que tenía que hacer frente. No pudieron luchar contra la naturaleza, subestimaron el problema. En efecto, nacida hermafrodita, sus padres decidieron declararla como mujer para evitarle cumplir con la mili y así protegerla de las eventuales humillaciones que podrían hacerle sufrir... Teresa Pla Meseguer, tal era su nombre de bautismo, nunca consiguió volverse lo que se esperaba de ella: su fuerza inhabitual y su ausencia de gracia atestaban el hecho de que se sentía hombre, como lo demuestra su destino. Finalmente, su «hija» tuvo que asumir durante toda su vida su dualidad, en efecto, tenía un aspecto andrógino y, por eso, la asimilaron a un monstruo, hasta que decidió cambiar de identidad².

En vez de una cuestión íntima, lo que habría tenido que ser, la intersexualidad de la protagonista se vuelve un fenómeno público, y la que fue famosa bajo el nombre de La Pastora fue progresivamente transformada por la sociedad en la que vivía en un monstruo sanguinario. Desde su nacimiento, se le plantea la cuestión de la identidad, le toca asumir las reacciones de los demás. En efecto, la heroína del texto sufre desde siempre porque su apariencia no se corresponde con lo que se espera de ella. Está acostumbrada a aguantar humillaciones como la siguiente de los niños que le gritan:

Teresot, Teresot, ¿qué tienes entre las piernas, Teresot?, ¿quién te ha hecho ese vestido viejo, esa falda larga y negra que te llega hasta los pies?, ¿de dónde te han sacado, Teresot, del cubo de la basura, de debajo de una piedra, de la tierra del cementerio, de dónde ha salido una niña como tú? (Giménez Bartlett, A. 2011:80)

² De allí le vino el apodo de *Teresot*, que era el primero en integrar la dualidad del personaje.

o también: «Teresot, Teresot, ¿qué tienes entre las piernas? Enséñanoslo»(Giménez Bartlett, A. 2011:81). Al mismo tiempo, las demás niñas nunca querían jugar con ella. El apodo «Teresot» pone en evidencia su ambigüedad porque toman su nombre y le añaden un final reservado a los nombres masculinos en Cataluña.

Sus propias hermanas la rechazaban y le pegaban hasta que se les cansaban los brazos. Le hacían reproches a su madre: «Esa nena, ¡qué disgusto!, ni siquiera se sabe qué es, la gente habla, murmura. ¿De dónde ha salido, madre, por qué ha tenido que tocarnos a nosotros?» (Giménez Bartlett, A. 2011:81). Con eso vemos que la vergüenza tocaba a toda la familia: Teresa estaba considerada como un monstruo hasta por los mismos miembros de su familia. Circulaba la leyenda de su sexualidad indefinida por toda la zona del Maestrazgo y estaba muy acostumbrada a que la llamaran Teresot y la insultaran. Con el tiempo, se creó cierto tipo de leyenda: ya no solo la temían los niños sino también los hombres adultos. El marido de una clienta de la modista que le hacía sus faldas la describió así: «La falda larga y sucia, la cara de huesos muy marcados, la voz brusca, de pocas palabras, el pelo largo y negro y siempre en la mano una vara de almez más alta que ella.»(Giménez Bartlett, A. 2011:124). Con aquel tipo de murmuraciones se crea un monstruo, se rumorea, se exagera, así se crea el miedo. Frente al fenómeno monstruoso, la sociedad se puede dividir en dos grupos: 1) el pueblo es muy permeable a todo tipo de creencia, en ese caso, el monstruo es una realidad irrefutable; 2) los fundadores de Estado y la clase dirigente, conscientes de la dimensión irreal de los monstruos, los utilizan como espantapájaros al uso de almas ingenuas. En este caso, se puede afirmar que el monstruo es una herramienta política valiosa entre las manos de los jefes de estado.

Los miembros de la Guardia Civil tienen reacciones muy exageradas hacia La Pastora y podemos interrogarnos acerca de sus intenciones políticas reales: en efecto, bien se sabe que el pueblo catalán no era muy favorable al régimen franquista y, dentro de este contexto, podemos preguntarnos si los distintos tenientes que le tuvieron manía no estaban manipulando la opinión pública al actuar de esta forma irrespetuosa hacia La Pastora. El teniente Álvarez, esposo de María José, reaccionó de una manera excesiva, como lo explica la misma protagonista: «me vio desde lejos y se largó chillando como si se le hubiera presentado el demonio con cuernos» (Giménez Bartlett, A. 2011:367). Una vez, la humillaron más de la cuenta, dado que un Teniente denominado Mangas la detuvo cerca de Castell de Cabes, la obligó a desnudarse para inspeccionarla y conocer así su auténtica sexualidad. Con esta actitud del teniente podemos observar la carencia absoluta de respeto que había en aquella sociedad hacia las

personas diferentes. No se la trata como un humano sino como un monstruo, y todos quieren ver con sus propios ojos la diferencia que la caracteriza pasando por alto su intimidad y su opinión. Como lo explicita claramente la etimología de la palabra *monstruo*, le toca mostrar su diferencia, quiera o no, como pasaba también en los circos en los que se solía exhibir fenómenos raros a cambio de dinero.

Es interesante poner de manifiesto el hecho de que siempre son hombres que forman parte de la mili los que tienen reacciones excesivas hacia la protagonista. Como siempre con este tipo de personajes, la diferencia provoca reacciones de temor en los demás y, por ello, agresividad. Finalmente, maltratar al que es diferente puede ser una manera de vencer el miedo inspirado por la diferencia y, en este caso, si la Guardia Civil consigue crear un monstruo sanguinario que espante a la gente, puede conseguir muy fácilmente el papel del salvador y obtener así el reconocimiento del pueblo que le era opuesto y, gracias a ello, obtener la legitimidad de la que carecía. Por ser diferente, la protagonista se ve reducida a la monstruosidad: solo pasa quince días de su vida en la escuela, cuando cumple nueve años, sus padres deciden entregarla a una aislada familia de pastores para preservarla de los malos tratos de sus hermanas. A partir de entonces, le toca buscarse la vida y dormir en el monte, se vuelve pastora, el oficio que siempre ejerció y que terminó por caracterizarla hasta cuando ya no lo ejercía. La misma protagonista entiende perfectamente lo que provoca estas reacciones:

Me tenían miedo porque era solitaria, porque era grande y fuerte, porque tenía la pinta mitad hombre, mitad mujer, pero también por lo de mi hermano Juan, que cometió un asesinato y eso nos dio muy mala fama a toda la familia (Giménez Bartlett, A. 2011:126)

Finalmente, La Pastora nunca se siente tan feliz como con su rebaño, los animales se fían menos de las apariencias, no se limitan a eso. Hasta la misma Teresa se distancia de los demás al describir lo que pasaba durante la guerra. Lo describe de la manera siguiente: «Es verdad que en la guerra la gente pasó muchas penalidades, hambre y todo lo peor. Yo no. No quiero decir que estuviera bien, pero estaba acostumbrada a cosas que los otros ni se imaginaban» (Giménez Bartlett, A. 2011:195). Finalmente, está acostumbrada a ese trato aunque nunca se adaptó totalmente y reivindica su normalidad como lo demuestra en la frase siguiente: «¡Vaya con el miedo!, a veces me vino bien que me lo tuvieran, pero otras me dejaba parada delante de la gente y sin saber qué hacer. De buena gana les hubiera dicho: ‘No os haré nada, soy como todo el

mundo'» (Giménez Bartlett, A. 2011:198). En efecto, gracias a la estratagema literaria provocada por la ficcionalización de su historia, se le da una voz a La Pastora, que puede expresar su humanidad:

Me persiguen como a una alimaña, como a una bestia del campo que puede comerse a las ovejas, hacer daño. Pero yo no soy un lobo ni una bestia y nunca he matado a nadie. ¡Soy una persona y soy un hombre! [...] No importa cuando te persiguen como a una bestia. Acabas por no ser ni una mujer ni un hombre: no eres nada, nadie te espera, nadie se preocupa por ti (Giménez Bartlett, A. 2011:48)

A través de esta historia vemos hasta qué punto la sociedad puede carecer totalmente de tolerancia. La Pastora siempre ha tenido que esconderse para que la dejaran en paz, como lo explica cuando describe su reacción frente a los golpes de sus dos hermanas que la rechazaban: «Al principio, lloraba; pero después me quedaba callada y me metía en algún rincón donde no me vieran» (Giménez Bartlett, A. 2011:81). También había que esconder en la medida de lo posible su diferencia, parecer normal, por eso, le hacían blusas «con el cuello subido porque en la garganta se [le] marcaba la nuez» (Giménez Bartlett, A. 2011:123). Por otra parte, la protagonista hacía un análisis muy lúcido de la situación en la cual se encontraba con la Guerra Civil: «Además sabía que tanto si eran rojos como nacionales, los vecinos del pueblo a mí me tratarían igual: la mayor parte ni se fijaba en que fuera por el mundo, otros me miraban como a un bicho raro y unos pocos eran amigos míos. Eso no iba a cambiar.» (Giménez Bartlett, A. 2011:166).

El personaje famoso bajo el nombre de La Pastora, por haber sabido escapar durante mucho tiempo a la Guardia Civil, se volvió una leyenda popular: ya sabía cómo actuar para que no le prestaran atención, para evitar problemas, y aquellas armas fueron valiosas durante su larga fuga. Famosa en todo el maquis como La Pastora y descrita como un monstruo sanguinario que le debe todo al maquis. En efecto, como Teresa nunca supo encontrar su sitio en una sociedad que la rechazaba, su encuentro y sus largas conversaciones con los maquis que ayudaba a encontrar comida, en un principio, le hacen entrever la posibilidad de una vida mejor. Carlos el Catalán da sentido a su vida diciéndole que los maquis la necesitan, que es un tesoro para ellos y que le van a enseñar a leer. Teresa quisiera aceptar pero se siente, una vez más, limitada por su condición femenina. Al mismo tiempo, Carlos la incita a volverse la persona que piensa ser en el fondo de su ser y la acompaña en su metamorfosis. Teresa desaparece con aquel nuevo destino y, en su lugar, nace Florencio (nombre que Teresa elige sola) y

Durutti es su nombre de guerra³. Entonces, puede entrar en el sector 23 de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón. Aquel cambio radical en su vida transforma totalmente su existencia: ya nadie le reprocha su físico anormal y, por fin, consigue integrarse en un grupo que la estima y reconoce. Como los maquis no llevan una vida pública sino que se esconden en los montes, La Pastora, al unirse a las únicas personas que la acogieron en su vida, se autocondena a vivir en la ilegalidad. Finalmente, su vida anterior es una ventaja para sus compañeros que necesitan la sabiduría de La Pastora para orientarse en los montes. Su vida se modifica totalmente con la entrada en el maquis. Por primera vez, la protagonista forma parte de un grupo: la aceptan por ser como es sin hacerle preguntas sin sentido. Aquella actitud está subrayada por el protagonista que también se extraña de ese tipo de comportamiento que nunca ha conocido antes:

Desde que yo había entrado en el maquis siempre fue siempre igual: preguntas sobre mi vida, ni una [...]. Me habían tratado siempre con tan poco respeto en la vida, que no me acostumbraba a la buena educación que tenían conmigo los compañeros (Giménez Bartlett, A. 2011:389)

En efecto, la tolerancia parece ser una característica de los del maquis:

Ninguno de los dos intentó aconsejar al otro de nuevo sobre lo que debían hacer. Quizá ambos eran conscientes de que el destino de todas las personas acaba por cumplirse inexorablemente, aunque nunca sepamos en qué consiste ni dónde nos aguarda (Giménez Bartlett, A. 2011:496)

Finalmente, los maquis fueron la única familia verdadera que tuvo Teresa, en efecto, la respetaron en todo y también la apoyaron cuando quiso cambiar de apariencia. Nunca antes se había atrevido a ser quien pensaba ser, no se otorgaba ese derecho pero, luego, con la ayuda de Carlos el Catalán y su hermana, se atrevió y su vida como hombre fue mucho más fácil, no se le reprochaba tanto su apariencia, sufrió mucho menos. Es interesante notar que, en la mente de la protagonista, había claramente un antes y un después de la metamorfosis, que operaban como otro nacimiento. Como hombre, obtiene lo

³ Con la existencia de este apodo de guerra vemos que el protagonista siempre está en un *entre dos*, siempre hay una dualidad: Teresa es también Teresot, Florencio es también Durutti, la pastora es también un maquis, la mujer es también un hombre. Al no tener identidad sexual claramente definida termina por tener una identidad múltiple. Su dualidad es permanente.

que nunca obtuvo como mujer: el respeto de los demás. Además, como mujer no hubiera podido formar parte del maquis, que era reservado a los hombres. La/el protagonista analiza el cambio de la manera siguiente: «desde que yo era hombre no había vuelto a llorar, con tanto que había llorado cuando era mujer. Había pasado un milagro o a lo mejor es que no me daba la gana de llorar» (Giménez Bartlett, A. 2011:365). Solo a;con la muerte de su compañero se pone a llorar de nuevo, o sea muchos años después de su transformación, cuando ya ha dejado de formar parte del grupo de maquis: «Entonces me dejé caer de rodillas, me tapé la cara con las manos y me eché a llorar. Era la primera vez que lloraba desde que dejé de ser mujer» (Giménez Bartlett, A. 2011:479).

Finalmente, la caída de La Pastora llega muchos años después, pero es igual de oportuna: una persona que le debía dinero y no quiere reembolsarla decide denunciarla a la policía cuando ya vive en Andorra desde hace muchos años. Tiene dos juicios diferentes: uno en Tarragona y otro en Valencia, primero la condenan a una pena de muerte pero luego la conmutan por una pena de 30 años. También tiene dos juicios porque todos los tribunales quieren vanagloriarse de haber condenado al horrible monstruo sanguinario que traumatizó a generaciones enteras: las madres solían amenazar a sus hijos con la llegada de La Pastora como se suele hacer con el lobo, por ejemplo. En efecto, la Guardia Civil se aprovechó de la apariencia de la protagonista para cargarla con 29 crímenes, entre los cuales muchos eran el resultado de expedientes no resueltos, y también numerosas atrocidades en las que no había tenido nada que ver. Así obtienen el reconocimiento que andaban buscando desde hacía tantos años, como reza la canción popular dedicada al asunto que nos preocupa: «Viva la Guardia Civil que ha atrapado a La Pastora, mujer de malos instintos, fea y pecadora». Al mismo tiempo, todas las muertes de los maquis de la zona fueron atribuidas a La Pastora: así, la Guardia Civil, verdadera culpable, sale inocente de cualquier acto de violencia hacia los habitantes de la zona y puede beneficiarse de una imagen positiva gracias a la creación de un monstruo muy oportuno para ellos, finalmente. Por supuesto, en el momento de la condena, tampoco se respeta en absoluto la elección ni las decisiones del protagonista: cuando lo detienen se identifica como Florencio, el 30 de mayo lo mandan a la prisión de mujeres de Valencia, le dan ropa femenina: «una falda corta y una blusa tan apretada que casi le impedía respirar»(Giménez Bartlett, A. 2011:501). Más tarde muestran un poco de humanidad: «Como su aspecto con aquella ropa es ridículo, se le facilita ropa masculina»(Giménez Bartlett, A. 2011:502). Finalmente, semejante decisión tiene poca duración porque poco tiempo después: «le obligan a lucir de nuevo el atuendo de mujer hasta que los médicos ‘resuelvan’ su caso.» (Giménez Bartlett, A. 2011:502). Entonces, aquella frase

significa que cueste lo que cueste la protagonista tendrá que caber en una casilla, quiera o no: en el informe de los forenses, está resuelto el misterio que hizo sufrir al protagonista durante toda su existencia dado que se puede leer: «El individuo reconocido pertenece al sexo masculino.» (Giménez Bartlett, A. 2011:502). A partir de entonces, «La Pastora es recluida como hombre y nunca más volverá a vestirse de mujer»(Giménez Bartlett, A. 2011:502). Aquello pasa el 9 de junio de 1960, luego, más tarde, con la ayuda de su amigo el funcionario Marino Vinuesa, en fecha del 25 de marzo de 1980, se resuelve el expediente gubernativo del cambio de sexo oficial de La Pastora, que pasará a llamarse definitivamente Florencio Pla Meseguer.

La historia de este personaje retrata un inverosímil grado de inhumanidad ante una persona que no tiene otra culpa que la de ser diferente. La novela de Alicia Giménez Bartlett es muy interesante porque permite echar luz sobre lo que no solemos mirar: el papel jugado por la manipulación en las historias que se narran. La sociedad en la que vivió La Pastora se sirvió de ella para saciar sus malos instintos y cargar la culpa al que es distinto, al que tiene que asumir su diferencia a los ojos del mundo. El protagonista fue condenado desde el nacimiento a vivir en un mundo en el que solo contaban las apariencias, y su destino se limitó a la poca bondad que se le cruzó por el camino. La sociedad franquista usó este personaje para desviar el odio del pueblo hacia una figura que llegó a ser mítica porque se hablaba mucho de ella, se fantaseaba sobre su existencia. Gracias a aquella visión reducida, simplista y maniquea del mundo, la Guardia Civil tiene el buen papel, está del lado de los buenos, del lado de los que salvan al pueblo de un horrible peligro.

En esta novela, como en la mayoría de las obras de Alicia Giménez Bartlett, podemos comprobar lo que declara al final de *Mensajeros de la oscuridad*: «La vida siempre supera la ficción» (Giménez Bartlett, A. 1999: 363).

BIBLIOGRAFÍA

Alberola Miguel, *Entrevista a Florencio Pla Meseguer (La Pastora)*, <http://www.buscameenelciclodelavida.com/2012/07/entrevista-florencio-pla-meseguer-la.html>

Amela Víctor, *La Pastora sobrevivió a una vida de soledad absoluta*, <http://www.lavanguardia.com/lacontra/20110305/54123557018/la-pastora-obrevivio-a-una-vida-de-soledad-absoluta.html>

Calvo Segarra José, *Teresa/Florencio Pla Meseguer: La Pastora del monte al mito*, <http://www.casaconjacuzzi.com/~lapastora/libro.htm>

- Chevalier, Gheerbrant, *Dictionnaire des symboles*, Paris, Robert-Laffont, 1982.
- Giménez Bartlett Alicia, *Donde nadie te encuentre*, Barcelona, Destino, 2011.
- Giménez Bartlett Alicia, *Mensajeros de la oscuridad*, Barcelona, Destino, 1999.
- Grant, Hazel, *Dictionnaire de la mythologie*, Paris, Seghers, 1975.
- Mestre Chust José Vicente, *La Pastora, el maquis hermafrodita*,
<http://suite101.net/article/la-pastora-el-maquis-hermafrodita-a35188#.VjI3MLcve1s>
- Ponsaerts Elise, *Un retrato peculiar: La Pastora Teresa Florencio Pla Meseguer*,
http://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/891/562/RUG01-01891562_2012_0001_AC.pdf